

LA LIBERTAD ORIGINAL Y LA TÉCNICA EN KARL JASPERS *

JOSÉ MARÍA ZAPATER CARÓN

RESUMEN:

Un problema de tanta actualidad en nuestros foros internacionales hace de Karl Jaspers un filósofo-profeta. Por los años sesenta y setenta venía ya él advirtiendo del grave peligro que amenazaba a la humanidad. El hombre como ser-libre se realiza en la existencia empírica (*Dasein*), pero no deberá perder la incondicionalidad de su libertad original. Como protagonista de la Historia, es el hombre el creador de progreso en las condiciones temporales, mas corre el peligro de convertirse en mero proceso natural, en máquina que acabaría con su libertad. De ahí que urja establecer el marco de la técnica entendiéndola como un medio y no como un fin. Es éste un punto de capital importancia, pues en él radica la felicidad o la desventura del hombre.

SUMMARY:

Such a present problem in our international forums makes of Karl Jaspers a prophet-philosopher. All along sixties and seventies, he was warning about the great danger that threatens humanity. Human being as a free-subject is accomplished in the empirical existence (*Dasein*), but he should not lose the unconditionality of his original freedom. As a protagonist of History, human being is the creator of progress in temporal conditions, but he is in danger to become a simple natural process, a machine which would end with his freedom. For that reason, it urges to establish the frame of technics, understanding it as a means and not as an end. This is a very relevant point, because in it human happiness or misfortune is decided.

* Conferencia dada en alemán en el «Congreso Internacional a los 20 años de la muerte de Karl Jaspers», que se celebró en Graz (Austria), del 6 al 9 de noviembre de 1989.

1. INTRODUCCIÓN

De todos es hoy sabido que los científicos y los gobernantes andan preocupados por los muchos motivos que está habiendo para una generalizada alarma internacional: el enorme acopio de armamentos químicos y nucleares, el incesante deterioro del sistema ecológico, la creciente contaminación atmosférica, la destrucción de la capa de ozono, las manipulaciones biogenéticas, etc.

Hace ya más de treinta y cuarenta años, Karl Jaspers se percató del inmenso peligro y advirtió proféticamente: o vuelve la humanidad a su origen, o se verá envuelta en una destrucción total. «Sin un paso atrás —decía él— se perderá la vida del hombre.»

Es éste un tema, un problema, que le traía sumamente preocupado durante sus últimos años. Puede decirse que Karl Jaspers murió con la pena de no ver suficientemente atendido su pensamiento ni logrados sus deseos. En 1962 escribía: «Si la radical liberación que hoy conocemos puede anular la misma libertad, las consecuencias llevan a un vacío existencial, y entonces se plantea la cuestión de en qué condiciones podemos llegar a una nueva realización...» «La liberación conduce, o, a través del creciente nihilismo resultante de la superstición cientifista y de la dominación técnica, a la total desgracia de la falta de libertad calculadamente impuesta, o bien, partiendo del siempre presente origen del hombre, a la libertad del creador ser-él-mismo.»¹

Esta alternativa es hoy, para nosotros, más importante e interesante que nunca. Ciertamente ha comenzado ya en el mundo actual un movimiento de búsqueda de una respuesta acertada. La tensión entre el Este y el Oeste ha cambiado: los gobernantes procuran entablar un «diálogo sincero» y podemos decir que ha nacido una mentalidad nueva.

Subdividiré el tema en dos apartados:

- I. Qué es el hombre como ser-libre.
- II. Qué papel debe desempeñar el hombre en nuestra sociedad técnica.

1. JASPERS, Karl, *Der philosophische Glaube angesichts der Offenbarung*, ed. Piper, München, 1962, p. 443. En adelante: PGO.

I. QUÉ ES EL HOMBRE COMO «SER-LIBRE»

Como «ser-libre», tiene el hombre muchas posibilidades por realizar a lo largo del tiempo de su maduración y siempre que permanezca fiel a sí mismo. La pregunta enunciada equivale, pues, a un inquirir cómo puede el hombre ser auténtico.

1. EL HOMBRE AUTÉNTICO

¿Qué significa esta «autenticidad»? Por de pronto, su origen está en aquel punto central desde el que brota la espontaneidad que debe impregnar nuestra actuación en el mundo. «La exigencia de la libertad es de tan hondas raíces que en modo alguno tiene nada que ver con la arbitrariedad, con una obediencia ciega, ni con cualquier imposición proveniente del exterior; es una exigencia que nace con el convencimiento propio y con la personal comprensión. Por ello, para experimentar uno mismo tal exigencia, ha de hacérsela presente, ha de quererla desde el propio origen mediante la búsqueda del anclaje (*durch Suchen des Ankers*) en el origen de todas las cosas.»² Con esta expresión «*durch Suchen des Ankers*» gustaba Jaspers de recalcar a menudo la reciedumbre y la centralidad de tal idea en su pensamiento.

El origen del ser-libre no puede identificarse con las diferentes manifestaciones de la existencia (*Existenz*). Cuando Jaspers habla sobre la «yoidad» (*Ichheit*) distinguiendo el «yo corporal», el «yo social», el «yo producción» y el «yo recuerdo», se trata de modos de expresar los diversos niveles, aspectos o facetas de la inagotabilidad de mi yo. Estos modos representan el esquema objetivo de mi existencia empírica (*Dasein*) como ser en el mundo. «Yo me capto en él, pero siempre tengo la experiencia de que no lo soy aún, de que no lo soy por entero: *lo que así queda objetivado no alcanza la absoluta identidad conmigo mismo*; pues yo soy algo que lo rebasa, y en tales esquemas sólo podría perderme.»³ Está claro, por tanto, que la posibilidad del hombre ha de permanecer relacionada con la autenticidad de su origen. Pero ¿qué entiende Jaspers por «origen»?

Desde luego, el «origen»:

2. JASPERS, Karl, *Rechenschaft und Ausblick*, ed. Piper, München, 1958, p. 282. En adelante: RA.

3. JASPERS, Karl, *Philosophie*, Dritte Aufl., Ed. Springer, Berlín-Göttingen-Heidelberg, 1956, p. 32, *cfr.*, pp. 23-32. En adelante: P.

- «no es un comienzo más allá del cual cabría preguntar siempre por otro comienzo anterior»;
- ni es mi arbitrariedad, en la que tendría que desesperar;
- ni es tampoco un querer como resultado de infinitos motivos siempre problemáticos;
- sino que es *el ser como libertad*, al cual yo trasciendo cuando, *filosofando en el no-saber, llego a mí mismo*.⁴

Cierto que la actividad del hombre se despliega en las implicaciones con los esquemas objetivos de la existencia empírica, pero «el hombre roza en un punto el origen de su ser mismo, que, como mundo, sólo a nosotros se manifiesta. Este punto es su propia libertad».⁵

En la manifestación del origen me sé yo auténticamente libre, tanto cuanto me sé regalado desde un fundamento trascendente. El riesgo está en que el hombre puede hundirse en el esquema de la existencia empírica (*Dasein*) y puede perder la libertad original. Para Jaspers, la falta de libertad es una situación inadecuada que, al mismo tiempo, se convierte en estímulo para el hombre, pues a través de ella puede permanecer auténtico en su origen.

La libertad original nos da el esencial fundamento para decidir en las situaciones concretas de la objetividad. Ahora bien, lo que la convierte en garantía de nuestro auténtico ser libre es su incondicionalidad. Esta *incondicionalidad* resulta inclasificable y, por otro lado, «*ist in ihr das Pathos der Autonomie aus ursprünglicher Gegenwart der Freiheit*», en ella el *pathos* de la autonomía brota de la original presencia de la libertad. Si nos falta este fundamento, quiébrase entonces en nosotros el núcleo central de nuestra situación. Así, habla Jaspers de una «*ursprünglicher Gegenwart*» en cuyas polaridades aparecen las alternativas: es origen y presencia, es libertad y manifestación, es incondicionalidad y situación concreta. Si nosotros, en la manifestación temporal, nos degradamos a mero «*Dasein*», a mera existencia empírica, perdemos entonces el auténtico ser.

2. LAS POLARIDADES DEL SER LIBRE

Cuando Jaspers habla del «ser-sí-mismo» no quiere decir con esto un permanecer en la vacía subjetividad. La clave del ser libre

4. JASPERS, Karl, P, II, p. 5.

5. JASPERS, Karl, *Philosophie und Welt*, Ed. Piper, München, 1963, p. 152.

es cómo ha vivido su situación en el mundo, y, en éste, el hombre no puede evitar la tensión. Dice Jaspers que «la articulada duplicación que hay en la identidad del mero ser-yo está aquí auténticamente presente como uno: *yo soy responsable de mí* porque me quiero a mí mismo, estoy seguro de este ser-origen como yo-mismo; y *yo me hago para mí, como regalado*, porque este querer-se a sí-mismo necesita todavía algo que *sobrevenga*».⁶ El problema está en que corremos el peligro de caer en una vacía y estéril inmanencia y de perder nuestra autenticidad en la objetividad de la existencia empírica.

Ciertamente nosotros somos libertad en la aclaración de nuestro origen, pero ¿qué valor tiene para nosotros aquel «algo sobreviviente» (*jenes Hinzukommende*)? Según Jaspers, «yo me auto-creo a mí mismo en la aparición del fenómeno»; y antes ha dicho que «también eso que *sobreviene*, por virtud de lo cual llego yo a ser, es lo oscuro a lo que yo miro y que se aclara en el llegar a ser de mí-mismo».

Cuando llego a mí-mismo, realizo entonces mi auténtica conciencia de ser. Pero cuando no me siento falto (*nicht ausbleibe*), *tampoco estoy contento de mí-mismo*. «Entonces, precisamente, experimento mi auténtica libertad como dada trascendentemente».⁷ Sin duda que nosotros estamos instalados en el mundo en que vivimos, pero «*als transzendent gegeben*», como dados trascendentemente. Si perdemos esta radical relación, peligra entonces que nos perdamos en la objetividad de lo que nos «*sobreviene*».

La situación del ser libre es un vivir en las condiciones de la existencia empírica a través del triunfo y de la caída; «pero mi auténtica libertad alcanza su hondura allí donde entro en contacto con, me apropio y transformo la fáctica y presente existencia empírica de mi mundo».⁸ Nótese que estas tres expresiones indican un movimiento *in crescendo*. Solamente en aquel original convencimiento puedo yo transformar el mundo dentro de las coordenadas de lo temporal y lo espacial; y, como dice Jaspers, «solamente en la histórica irrepeticibilidad de este tiempo y de este lugar deja el hombre de existir como un ser-así empírico, para existir sólo como libertad».⁹ No debemos permanecer condicionados por y encerrados en lo que *sobreviene*, pues eso equivaldría a perder la posibilidad de la existencia (*Existenz*).

Mi posibilidad significa que yo no puedo convertirme en un

6. JASPERS, Karl, P, II, p. 45.

7. *Id.*, *Ib.*

8. *Id.*, III, p. 87.

9. *Id.*, II, p. 49. *Cfr.* P, I, p. 166.

ser así sin fondo, sin hondura. Pero la libertad original puede llegar a hacerse problemática según se la vea como posibilidad de la existencia o como consideración objetiva.

Encierra gran interés para nuestro tema el siguiente párrafo:

«Para mi consideración objetiva se abre el teatro de la Historicidad universal, sobre el cual veo yo la variedad de lo que hasta entonces ha sido humanamente posible, y veo el mundo que he recibido como uno entre muchos; como individuo histórico, soy un figurante entre miles en este teatro. Mas como posible existencia soy dueño de toda esta consideración sin entrar en ella como objeto, y soy capaz de conseguir, mediante ella, contacto con la existencia ajena.»¹⁰

Naturalmente el hombre realiza su existencia en el objetivo y concreto proceso del *Dasein*, pero «ich habe im Dasein als solchem noch nicht das eigentliche Sein als gegeben, sondern dringe zu ihm erst im Selbstsein meine Freiheit, im Entscheiden dessen, was ich tue und dadurch bin»: ¹¹ en el ser-ahí como tal no tengo yo aún el genuino ser como dado, pero insto por conseguirlo ante todo en el propio ser mi libertad, decidiendo lo que hago y por lo que soy.

Yo tengo que salir de la inmanencia, lo cual significa que el mundo en el que vivo ha de ser contactado, apropiado y transformado por mí, porque yo soy auténtico al decidir en aquello que yo obro.

¿Dónde está el fundamento de nuestra responsabilidad? Como escribe Jaspers, «yo estoy seguro de mi libertad, no solamente en las acciones momentáneas e inteligentes de las intervenciones técnicas, sino que ella, mi libertad, yace tan profundamente en mí que, por virtud de una multitud de acciones que no son abarcables en mi saber, aparece una vida en mi actual ser-así como si emanasen de mí; y lo que soy por nacimiento puede parecerme como si lo hubiera yo querido por una anterior elección anticipada y fuera responsable de ello».¹²

A partir de mi origen y comprometido en mi existir, la existencia empírica tiene para mí un valor de enorme importancia. No se trata de hablar del hombre y de lo demás como algo ajeno, sino de obrar tan conscientemente que el ser del hombre sea al mismo tiempo posibilidad de elección y decisión. La polaridad es válida

10. *Id., Ib.*, p. 424.

11. *Id., Ib.*, p. 270.

12. *Id.*, P, II, p. 33.

allí donde «la conciencia histórica *trascendente*... es el fundamento de mi respeto para con la realidad como tal realidad y, al mismo tiempo, ilimitada disposición a llenar de posibilidad luminosa todo lo real».¹³

Y esto es así porque en nuestro existir «keine Gegebenheit ohne Freiheit und keine Freiheit ohne Gegebenheit bleibt», ninguna «donatividad» permanece sin libertad y ninguna libertad sin «donatividad».

3. LAS CONDICIONES TEMPORALES

¿En qué y cuándo se realiza la ilimitada disposición del hombre? Con esta pregunta abordamos una cuestión que Jaspers se planteó a sí mismo: «La liberación moderna ¿ha conducido al hombre a la libertad? Hasta ahora no le ha hecho en modo alguno libre. Ha creado la posibilidad de llegar a la libertad, pero aún no la ha realizado.»¹⁴ «La historia del hombre es la historia de su libertad»,¹⁵ y estamos ya, con esto, en el punto clave para fundamentar las condiciones temporales y ver su «interminable realidad». Dice Jaspers: «En la conciencia histórica se realiza originariamente la unidad de la existencia empírica y la *Existenz*, de tal manera que la vinculación *fáctica* es concebida como *propia*.»¹⁶ Mi situación en el mundo no es algo empírico, sino un proceso existencial en el que el hombre, o se hace cosa natural, o se salva en su libertad.¹⁷ «Yo puedo extender la necesidad a todo y juzgarme así como estando enteramente atado. Pero también puedo hacer extensiva a todo la libertad e infundir a todo lo definitivo el centelleo de la posibilidad. Asumiendo conscientemente lo que a primera vista no es más que dado, transformo en propio lo que, si no, no es más que dado.»¹⁸ Como existencia empírica, sigue el hombre un proceso monótono y rutinario: se levanta por la mañana, desayuna, va a la oficina, a la Universidad, al lugar de trabajo, a comprar..., come a mediodía, se toma un café..., por la tarde vuelve a casa, un bocadillo, ver la televisión, y ¡buenas noches...! Al día siguiente, ¡otra vez lo mismo!, etc.

Muy distinto resulta cuando el hombre transforma en algo pro-

13. *Id., Ib.*, pp. 125-126.

14. JASPERS, Karl, PGO, p. 462.

15. *Id., Ib.*, p. 429.

16. JASPERS, Karl, P, II, p. 123.

17. Cfr. JASPERS, Karl, *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*, Ed. Piper, München, 1966, p. 309. En adelante: UZG,

18. JASPERS, Karl, P, II, p. 125.

pio las condiciones económicas, políticas y sociales mediante su conciencia histórica, en vez de permanecer como algo dado en la mera existencia empírica. A este propósito nos muestra Jaspers algunos casos en los que el hombre puede degradarse:

- «la libertad del saber conlleva la esclavitud de la superstición científicista»;
- «lo que el individuo consiguió se transforma, por su transcripción y alteración, en lo contrario de lo único real que se había pretendido»;
- «la libertad de la invención técnica conlleva la esclavización o sometimiento a la inevitable práctica y rutina del trabajo mecánico»;
- «el llegar a ser políticamente libre conlleva la externa e interna falta de libertad que impone el poder totalitario».¹⁹

No es difícil trasladar estos casos a nuestro mundo actual:

- primeramente, con la bioquímica, las drogas, etc., se puede influir en el fuero interno y en la voluntad del ser libre y transformarlo en un robot;
- en segundo lugar, la fuerza nuclear se convierte, no en un medio de pacificación y progreso, sino en un inmenso peligro y amenaza de extinción de la humanidad entera;
- en tercer lugar, hoy se empieza a hablar ya de la «adicción al ordenador» cual de otro tipo de drogadicción;
- por último, la continua interferencia de tantas fuerzas políticas y económicas en los regímenes presuntamente democráticos, limitando y coartando las libertades.

Frente a estos peligros, indica Jaspers cómo puede el hombre ser auténtico. El párrafo es largo, pero, dada su pregnancia, merece ser transcrito:

«Lo maravilloso, lo único que existe auténticamente y me encuentra es el hombre que es sí-mismo. Este hombre no se mantiene en la rigidez de algo válido que se ha hecho objetivo, sino que permite y realiza el preguntar sin límites. Y no lo hace de modo arbitrario, sino de tal manera que en ello habla y responde él mismo. Es un ser racional que quiere escuchar todas las razones y, al mismo tiempo, el único sí-mismo.

»Yo le amo incondicionalmente. Está presente y hace lo que

conviene hacer. Tiene la tranquilidad en la espera y la seguridad del obrar sin titubeos. Se inserta en la situación en que está y, sin embargo, jamás se identifica con ella. Anda entre los hombres, sea cual fuere su clase, y se arriesga. Lo más extraño, lo más hostil, aquello que más le pone en cuestión o le niega, eso le atrae. Lo busca para experimentar lo que él es y cómo llega en ello a ser. Nunca llega a ser él por entero, acabadamente, pues entonces, si hubiese alguna imagen capaz de dar de él una forma válida, ya no sería él mismo. Es consciente este hombre de su finitud, tanto como de su infinita originalidad. Se le ilumina la existencia empírica para revelar la verdadera oscuridad. Se enfrenta consigo mismo en el problematismo de la autorreflexión en el momento concreto desde su fundamento. Sale una y otra vez de toda reflexión auténticamente como él mismo, aunque tenga que pasar por el desgarramiento, por la incertidumbre, por la perplejidad. Se encuentra a sí mismo y no sabe cómo. Pues ciertamente su incansable esfuerzo *no* puede obtenerse por sí mismo; *le llega como un regalo*; entonces todo está claro, todo se hace patente, todo está decidido, todo es tan ineludible y sencillo que no se entiende cómo pudo durar tanto la duda. La autorreflexión queda anulada al existir de hecho.»²⁰

«La técnica ha modificado radicalmente la existencia cotidiana del hombre en su entorno, ha obligado al trabajo y a la sociedad a seguir nuevas rutas: la producción en masa, la transformación total de la existencia en una maquinaria realizada técnicamente, la transformación del Planeta en una fábrica única. Con ello se produjo y se sigue produciendo el despegue del hombre de todo suelo firme. Se le convierte en habitante sin patria de la Tierra.»²⁷

Puede decirse que es ésta una de las más bellas maneras de destacar el rango del hombre. Aquí se ve la diferencia básica entre las personas, entre aquellos que son conscientes de su problema existencial y los que, por el contrario, viven sin dejar en su camino ninguna huella...

Adviértase bien que Jaspers ha escrito no sólo respecto al futuro, sino también sobre el pasado, mostrándonos su propia reflexión: «La prehistoria nos lleva al misterio del ser humano, a la conciencia de la peculiaridad del hombre sobre la tierra, ante la pregunta acerca de nuestra libertad, la del ser humano que tiene que estar enlazado con el origen de todas las cosas, con el que no nos encontramos en ninguna parte del mundo.»²¹ Esta referencia al pasado no significa una negatividad o un retroceso; es,

20. JASPERS, Karl, P, II, p. 44.

21. JASPERS, Karl, UZG, p. 98.

más bien, un modo de referirse radicalmente al punto de donde brota la libertad original para orientar con mayor claridad el camino de la existencia empírica del hombre. En los últimos días de nuestro filósofo vivió la humanidad un gran peligro, nada menos que el de la posibilidad de la total destrucción del mundo en una guerra nuclear. «Si no se da un paso atrás —escribió él en 1958—, puede perderse la vida del hombre. Si el hombre quiere sobrevivir, entonces necesita cambiar. Si piensa sólo en el presente, vendrá un día en el que estallará la guerra atómica, con la que, probablemente, el mundo entero llegará a su fin.»²²

Los medios de comunicación hablan hoy a todas horas de la contaminación física y biológica, pero también habría que hablar de la contaminación consistente en violar las libertades de los pueblos, cuando por egoístas intereses económicos los poderes abandonan a las poblaciones a la esclavitud, la pobreza y el hambre. En julio de 1989 se reunieron en París 33 jefes de Estado y primeros ministros para celebrar el segundo centenario de la Revolución francesa: «*Liberté, égalité, fraternité*»... ¡Qué espantosa y macabra ironía! Mientras al norte del Mediterráneo, desde España hasta Grecia, se están dando increíbles lujos y despilfarros de riqueza, a sólo 300 o 400 kilómetros al sur, en África, las gentes perecen de hambre y de miseria y se matan por frenéticos odios raciales o racistas, sin ningún asomo de fraternidad, sin igualdad ni libertad algunas... E igual está ocurriendo en muchas otras zonas de nuestro mundo.

Hay que preguntarse, por consiguiente, si los caminos actuales de la técnica y del consumismo desarrollístico son en verdad válidos, pues, como dice Jaspers, «es droht die Gefahr, dass der Mensch in der zweiten Natur, die er technisch als die seine hervorbringt, erstickt, während er gegenüber der unbewältigten Natur in seinen ständigen leiblichen Mühen um sein Dasein vergleichsweise frei scheinen kann», amenaza el peligro de que el hombre, en la segunda naturaleza que él produce técnicamente como la suya, se asfixie, mientras puede parecer comparativamente libre frente a la naturaleza no domeñada en su propio permanente afanarse en torno al ser empírico.²³ Tal es, y no otra, la gravísima cuestión de nuestra era técnica.

22. JASPERS, Carl, *Die Atombombe und die Zukunft des Menschen*, Ed. Piper, München, 1958, p. 49. En adelante: AZM.

23. JASPERS, Karl, UZG, p. 129.

4. ¿PUEDE EL HOMBRE CONVERTIRSE EN MÁQUINA?

Los actuales medios de comunicación y de transporte han cambiado completamente el mundo, y nosotros estamos siendo testigos de las más vertiginosas experiencias; los *mass media* se extienden como una tupida red sobre el Planeta, de tal forma que hoy todo él se ha convertido ya en barrio de vecindad. Los medios de producción, la organización del trabajo, los movimientos pro libertad, el pacifismo y el ecologismo como fundamentos del futuro, los caminos hacia una nueva cooperación universal... son factores que dan a la vida humana una nueva perspectiva. Pero los síntomas de un futuro inseguro siguen estando todavía ahí, tal como Jaspers decía: «La tensión crece. Lo que suceda por medio de la técnica y, con ella, al mismo tiempo, en el interior del hombre, no está todavía claro.»²⁴ Los satélites artificiales giran por el espacio como unos colosales espías capaces de sondear y controlar toda la Tierra. La tecnología del micrófono ha alcanzado tal desarrollo, que puede decirse que ya no existe ninguna secreta vida privada del hombre. ¿Hacia dónde va nuestra civilización? Según lo advirtiera Jaspers: «En los antiguos regímenes de violencia, siempre menos rigurosos, no pudo reprimirse nunca la voluntad de libertad interior de los individuos, porque quedaba aún algún lugar para ella. Pero la era técnica puede llevar a cabo esta represión, incluso de la libertad interior.»²⁵

La palabra libertad es hoy, más que nunca, proclamada por todo el mundo; pero en su nombre los gobernantes cometen multitud de violencias, torturas y vejaciones. O sea, que sigue siendo acertado el diagnóstico de nuestro pensador: «En el momento actual, la vida de casi todos, controlada mediante una burocracia, un trabajo obligatorio, una libertad planificada, sin ningún horizonte de futuro, sin fundamento en la profundidad del propio pasado y de la historicidad común, deja que se eclipse la libertad. Lo que hoy es auténticamente humano permanece, así, oculto.»²⁶

Sin duda, la era técnica ha enterrado y negado la libertad porque el hombre ha sido infiel a su origen; desde Japón hasta América, todo ha ido tan rápido en los últimos 20 años y todo ha cambiado tanto que estamos viviendo en una constante contradicción, en una paradoja: es preciso a toda costa consumir, porque hay que fabricar, ¡hay que producir! Y esto rige también respecto a

24. JASPERS, Karl, RA, pp. 30-31.

25. JASPERS, Karl, PGO, p. 462.

26. JASPERS, Karl, RA, p. 347.

la guerra: ¡sin la guerra podrían quedarse sin trabajo muchos millones de hombres!; por lo tanto, la industria militar, el armamentismo a ultranza, no puede detenerse.

Los modos de vida humanos son violentados por innúmeras intervenciones. Karl Jaspers se sentía pesimista ante esta situación que el propio hombre se ha creado. Decía él en 1949:

«La técnica ha modificado radicalmente la existencia cotidiana del hombre en su entorno, ha obligado al trabajo y a la sociedad a seguir nuevas rutas: la producción en masa, la transformación total de la existencia en una maquinaria realizada técnicamente, la transformación del Planeta en una fábrica única. Con ello se produjo y se sigue produciendo el despegue del hombre de todo suelo firme. Se le convierte en habitante sin patria de la Tierra.»²⁷

II. QUÉ PAPEL PUEDE DESEMPEÑAR EL HOMBRE EN NUESTRA SOCIEDAD TÉCNICA

No es fácil ver cómo puede el hombre representar debidamente su papel en una vida llena de intereses económicos. Sin embargo, para Jaspers la cosa era muy clara. Salta a la vista hasta qué punto se percataba nuestro filósofo del peligro que para el hombre entraña la técnica, y no es menos evidente lo certero de la visión profética con que trató de avisarnos. La técnica ha crecido, en efecto, tan tremendamente de prisa que hoy se le hace ya palmaria a todo el mundo la necesidad de controlar los posibles peligros que tal desarrollo supone. Estos graves y acuciantes problemas, de los que cada día vamos adquiriendo mayor conciencia, eran ya objeto de intensa preocupación para Jaspers hace cuatro decenios. En 1949 escribía:

«Dado lo importante que es preguntarse por lo que implica el llegar a ser del hombre, tal vez sea el de la técnica el gran tema para la interpretación de nuestra situación... es decir, el que representa, absolutamente, todas las cuestiones de la vida.»²⁸

27. JASPERS, Karl, UZG, p. 129.

28. *Id. Ib.*, p. 131.

1. ¿QUÉ ES LA TÉCNICA?

«La técnica es el procedimiento [de que se vale el hombre] para dominar la naturaleza por medio de los científicos, con el fin de organizar su existencia empírica, eximirse de la necesidad y alcanzar en su entorno una forma atractiva.»²⁹

Son, pues, cuatro los requisitos para el adecuado desarrollo, por el hombre, de una vida técnica:

- el dominio de la naturaleza;
- la organización de la existencia empírica;
- el eximirse de la necesidad; y
- el ganarse o adaptarse a sí el entorno.

Si no se cumplen estas condiciones, no podremos conseguir un progreso adecuado. Si se deja de lado una condición, la que fuere, se perderá en un desequilibrio la vida del hombre. Para Karl Jaspers, la razón fundamental «justificadora» de la técnica está en considerarla como un medio; y comenta también algunas de sus *características esenciales*:

- la *inteligencia*, como cálculo y conjetura de posibilidades;
- la *fuerza*, como poder dominador que se apoya en el saber;
- y, finalmente, el *sentido* que se le imprima como adecuado trato de materiales y fuerzas al servicio del destino humano.

Pero la desviación de la técnica se encuentra «wo unter Vergegen des Endzwecks die Mittel selber zum Zweck, absolut werden»,³⁰ dondequiera que, olvidado el fin último, los medios mismos se transforman absolutamente en fin.

2. VALORACIÓN DE LA TÉCNICA

A finales del siglo xx el hombre tiene en sus manos un inmenso poder cuyas consecuencias no ha pensado ni ha previsto. En 1962 escribió Jaspers:

29. *Id., Ib.*, p. 129.

30. *Id., Ib.*, p. 133.

«La experiencia del hundimiento del ser humano hace que aumente aún más la preocupación; el resultado de esta fantástica técnica podría, en un tiempo relativamente breve, destruir toda vida en la Tierra, a no ser que el hombre cambie.»³¹

En este último sentido, de cambio, pueden interpretarse las conversaciones habidas recientemente entre Norteamérica y Rusia, así como todos los pactos de distensión y la eliminación de las armas químicas y nucleares en el mundo, como iniciativas para lograr un compromiso estable de paz entre las naciones y dentro de ellas.

En cuanto a la valoración de la técnica, señala Jaspers dos puntos principales: 1) la técnica ha de estar al servicio del hombre, y éste tiene que ser consciente de sí; 2) en la actual situación, es menester que el hombre cambie y dé un paso atrás. Se pregunta nuestro filósofo: ¿Será Occidente no sólo el origen de la Era Técnica, sino también el origen de la aclaración del ser del hombre fundado en la Trascendencia, de modo que la nueva apropiación y la nueva pertenencia de todas las grandes tradiciones de la humanidad se impliquen en ello?³²

Actualmente todas las naciones están dependiendo de los intereses económicos, y los medios de comunicación manifiestan la vecindad de todos los hombres. Jaspers habló, precisamente, de la nueva escala de valores vigente en nuestra sociedad, o sea, de los medios de consumo, la posesión de coche, aparatos electrodomésticos, casa, vestidos, etc. En mi opinión, aún estamos hoy en el proceso hacia un mayor peligro, ya que los niños de 7 a 10 años manejan en la escuela ordenadores y calculadoras y las usan en sus casas como juego; es éste un nuevo modo de dependencia y robotización de nuestras masas de niños y adolescentes, pudiéndose tal vez hablar de una generación aislada, sin comunicación humana verdaderamente dicha.

Ya en su obra *Philosophie* advirtió Jaspers:

«Por medio de su sociedad se defiende el hombre contra la técnica, que él mismo ha creado, en cuanto intenta ser considerada como regla de total validez para el trabajo y norma absoluta de vida.»³³

El hombre, como ser libre, debería inspirarse, para no sucumbir en nuestra era técnica, en los siguientes criterios:

31. JASPERS, Karl, PGO, p. 281.

32. *Id., Ib.*, p. 69.

33. JASPERS, Karl, P, I, p. 77.

- hallar satisfacción en el trabajo;
- exigir respeto a la dignidad del hombre;
- unir la organización del trabajo con la libertad;
- establecer más rectamente la distribución de las riquezas;
- ver la técnica como un campo de vida espiritual;
- procurar y lograr la belleza de los productos técnicos;
- experimentar la soberanía del hombre sobre la técnica.³⁴

Tenemos aquí un programa con el que se puede orientar la vida del hombre, se puede ganar nuevamente la libertad en el progreso técnico y se puede fundar nuestra sociedad, como decía Jaspers, «en las sagradas normas...».

Terminaré recalcando que el tiempo ha sido el mejor testigo corroborador de lo profética que era la visión de Karl Jaspers.

34. JASPERS, Karl, *Cfr. UZG*, pp. 147-152.